

PRESENTACIÓN DEL CARDENAL WALTER KASPER

1 DE ABRIL DE 2004

Eminentísimo Señor Cardenal, Excelentísimo Gran Canciller, Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, Sr. Vice-rector, Señor Decano de la Facultad de Teología, profesores y claustro académico, alumnos de nuestra Universidad, representantes de nuestros Centros teológicos afiliados a la Facultad de Teología, señoras y señores:

Tenemos hoy el privilegio de tener entre nosotros al cardenal Walter Kasper, actual Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, dicasterio de la curia romana que se ocupa de las relaciones ecuménicas de la Iglesia católica con las otras Iglesias cristianas. La trascendencia de este acontecimiento es sólo comprensible a la luz de la importancia de la persona que hoy nos visita para dar una conferencia sobre el ecumenismo, en el marco del "alma mater" salmantina. Algunos datos imprescindibles de su biografía nos pueden hacer más conscientes de la importancia que el acto de hoy reviste para nuestra Universidad, y en particular para la Facultad de Teología y para el Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos "Juan XXIII".

Mons. Kasper nació en Heidenheim/Brenz (Alemania) en marzo de 1933, diócesis de Rottenburg-Stuttgart. Nacido en ambiente mayoritario católico, cosa que en la tierra del

Reformador M. Lutero no es siempre evidente, pronto sintió vocación por el sacerdocio e hizo sus estudios de teología en las Universidades de Tubinga y de Munich entre los años 1952 a 1956. El 6 de abril de 1957 recibió la ordenación sacerdotal en la catedral de Rottenburg, y en 1961 obtuvo el grado de doctor en teología por la Facultad de Teología de su querida ciudad estudiantil de Tubinga. Su tesis doctoral se publicaría al año siguiente con el nombre: "La doctrina de la Tradición en la Escuela romana (Giovanni Perrone, Carlo Passaglia, Clemens Schrader)", Freiburg im Breisgau 1962. Seguidamente, y hasta 1964, ocupó el cargo de asistente del insigne profesor de teología dogmática Leo Scheffczyk. En este año, 1964, pasó a ocupar el cargo de profesor de teología dogmática en la Universidad de Münster, siendo con 31 años el profesor de dogmática más joven de ese momento en Alemania. En dicha Facultad de Münster será Decano entre 1969-70. Además de la teología, se ocupó en sus primeros años de docencia de las cuestiones más estrictamente filosóficas, llegando a especializarse en la filosofía de Schelling, tema con el que obtendría su habilitación. A partir de 1970 y hasta 1989, casi dos decenios, el profesor Kasper ejerció la docencia en la cátedra de dogmática en la Universidad de Tubinga, de la que también fue Decano en los años 1970-71. En medio de sus tareas profesoras, entre 1975 y 1979 fue Presidente de la "Asociación de docentes de teología dogmática" de lengua alemana. Durante años ha pertenecido también a la Comisión teológica internacional. Es en el año 1979, cuando comienza su vinculación más estrecha con el ecumenismo, al ser nombrado consultor del entonces "Secretariado para la Unidad de los Cristianos", fundado por Juan XXIII antes del Concilio y dirigido por el sabio y valiente cardenal, también alemán, Augustinus Bea, de ilustre memoria para el ecumenismo católico. En este tiempo fue también nombrado miembro del Departamento teológico del Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Los casi 20 años de docencia en Tubinga han sido los años de su mayor fecundidad teológica, llegando a convertir al profesor tubingüés Kasper en uno de los más insignes representantes de la cultura católica actual. De su larga y fecunda docencia en Münster y Tubinga son fruto una gran cantidad de obras de teología, algunas de ellas punto de referencia obligada para toda la teología católica y que han sido traducidas a multitud de lenguas. ¿Qué estudiante de cristología no

ha tenido que leer “Jesús el Cristo”? ¿Qué estudiante del tratado de Dios y Trinidad no ha manejado “El Dios de Jesucristo”? ¿Qué estudiante de eclesiología o ecumenismo no ha consultado “Teología e Iglesia”? ¿Qué estudiante de dogmática o exégesis no ha hojeado y aprovechado en “Dogma y Palabra de Dios”? Esto por citar las obras más conocidas, porque en el año 1998 eran más de 600 los títulos escritos y publicados por Walter Kasper. Pero a esto hay que añadir los innumerables discursos, artículos e intervenciones de tema ecuménico que el cardenal ha producido desde que se ocupa del Dicasterio romano para la unidad de los cristianos y que ahora van a ser recogidos en un volumen. El teólogo y profesor Walter Kasper ha dado conferencias en el mundo entero, fue secretario del Sínodo especial de Obispos que Juan Pablo II convocó en 1985 para conmemorar los 20 años de clausura del Concilio Vaticano II, y responsable principal del “Catecismo para adultos” editado en el ámbito de habla alemana.

En 1989 comenzó una nueva etapa de su vida al ser elegido y consagrado Obispo de su diócesis natal de Rottemburg-Stuttgart. Obispo amado por su simpatía y buen humor, ha desarrollado un gran trabajo, marcado por la cercanía a sus fieles y a sus sacerdotes, hermanos en el ministerio. Inmerso en el ministerio episcopal, en 1991 la Conferencia Episcopal Alemana le confió el encargo de Presidente de la Comisión para los asuntos exteriores de la misma, y también Vicepresidente de la Comisión para la doctrina de la fe. En 1994, el Pontificio Consejo para la Unidad le confió el encargo de Co-presidente de la “Comisión internacional para el diálogo luterano-católico”, cuyo mejor fruto de esta co-presidencia, sin duda, ha sido la histórica firma del “Acuerdo sobre la justificación” entre luteranos y católicos. En 1998 fue nombrado consultor de la *Congregación para la Doctrina de la Fe* y consultor del *Pontificio Consejo para la Cultura*. La continuación de sus tareas intelectuales en el campo de la teología y su participación tan comprometida en los diálogos ecuménicos le hicieron candidato al puesto que hoy ocupa en Roma, primero como secretario del *Pontificio Consejo para la Unidad*, en 1999, y después como su Presidente en 2001, año en el que fue creado también cardenal.

Pero los datos de esta carrera meteórica nos hablan del exterior de la persona, y en esta presentación no será inútil decir también algo de su interior. Hace unas semanas, en Moscú, recordando que este año 2004 se cumplirán los 40 años de la promulgación del Decreto "Unitatis redintegratio", el cardenal Kasper decía: "Me acuerdo todavía muy bien de los acontecimientos de aquel periodo (del Concilio). Yo tenía 31 años y acababa de ser nombrado profesor en Münster, en Westfalia. La decisión del Concilio nos había llenado de entusiasmo. Para nosotros se trataba de un salto hacia delante. Durante la segunda guerra mundial crecí en un pueblito que tenía más del 80% de católicos. En esa época no conocíamos ni siquiera la palabra 'ecumenismo'. Al contrario, 'Lutero' y 'Calvino' eran para nosotros palabras malsonantes y yo nunca hubiera pisado una Iglesia evangélica". ¿Quién iba a decir entonces lo que sucedería con aquel niño "poco ecuménico", que un día iba a emplear la mayor parte de su tiempo en visitar, rezar y dialogar con los cristianos no católicos, con resonancias importantes para toda la Iglesia católica? Si miramos hacia el interior de Mons. Kasper, teólogo por vocación, pastor por amor a Cristo y a su Iglesia, sabemos que él llegó a ser un buen maestro porque antes fue un buen discípulo. Como tantas veces él señala, su gran maestro no ha sido otro que la tradición teológica y eclesial de Tubinga. Una tradición que en el prólogo a su obra "El Dios de Jesucristo" él caracteriza con tres rasgos que ha hecho muy suyos en su obra intelectual: "eclesialidad, científicidad y contemporaneidad". Todo ello aprendido en la escuela de los Santos Padres y de los grandes Doctores de la Iglesia, siguiendo a los mejores representantes de la escuela tuinguesa: J. S. Drey, J. B. Hirscher, J. A. Möhler, K. J. Hefele, J. R. Geiselman, etc. Intelectual de fundamentos sólidos y de veracidad, de búsqueda apasionada de la relación entre teología e historia, hombre de centro, ha buscado comprender e interpretar de cara a la evangelización el espinoso problema del desencuentro entre la cultura y la Iglesia en nuestra época. Para ello, no ha escatimado esfuerzos en el campo de la filosofía y la teología, y hoy sigue en la brecha.

Sobre su etapa episcopal en Rottemburg-Stuttgart, él mismo, al terminar este periodo de diez años de ministerio se despedía en la revista "Tübinger Theologischen Quartalschrift", con un artículo de título muy significativo: "Conductor en

medio de la tormenta. El oficio del Obispo según Tomás de Aquino". Sus más estrechos colaboradores nos dicen que con esta descripción estaba también entregando una parte de su autobiografía en los años de su ministerio episcopal. En este artículo decía Kasper que el Obispo, a pesar de sus limitaciones y peligros para santo Tomás su propio brillo, pues contribuye a la construcción del único Cuerpo de Cristo, hecho de muchos miembros y, con ello, a la paz de la Iglesia. Como simboliza su anillo, el Obispo es, no sólo "conductor en la tormenta", sino también esposo de la Iglesia. Estos rasgos han definido, ciertamente, su servicio eclesial como teólogo y pastor, y a la vez nos dicen mucho de su persona. El lema escogido en 1989 para su escudo episcopal es también representativo de sus más íntimos deseos al servir a la Iglesia en el difícil oficio episcopal: "Veritatem in caritate" (La verdad en el amor). Mons. Walter Kasper goza hoy de una extraordinaria autoridad magisterial, pues ha ejercido primero de forma ejemplar el "magisterium theologorum", y después de modo entregado y veraz el "magisterium pastorum".

Es evidente que nuestra Universidad se siente hoy honrada de forma muy especial y casi única. Por lo cual, decir, "gracias, por su visita, Eminencia" no es una mera fórmula, sino algo muy profundo, que quedará en la memoria de nuestra historia. Porque cuando algunos dicen hoy en Roma que es problemático usar el nombre de "Iglesias hermanas" para ortodoxos y anglicanos, Kasper las sigue llamando así. Cuando algunos dicen que hay una sola Iglesia universal, que precede ontológica y temporalmente a las Iglesias locales y es madre de todas ellas, Kasper nos recuerda que hay una simultaneidad eclesiológica, ya desde Pentecostés, que hace de la Iglesia a la vez un acontecimiento local y universal. Cuando algunos quieren volver a posiciones que están, como por ejemplo en cuestiones litúrgicas o ecuménicas, más atrás del Vaticano II, Kasper dice que despreciar los documentos conciliares es un desprecio al Espíritu Santo. Cuando algunos se escandalizan de lo firmado con los luteranos en el "Acuerdo sobre la justificación", Kasper sigue hablando de un "consenso diferenciado" y una "diversidad reconciliada". Cuando algunos dicen que los cristianos reformados no son propiamente Iglesias Kasper dice que se les puede llamar Iglesias, pero de otro tipo. Cuando algunos consideran el diálogo con el patriarcado de Moscú como algo imposible,

Kasper va por cuarta vez a Rusia para tender la mano. Cuando el patriarcado de Bulgaria se sale del Consejo ecuménico de las Iglesias, Kasper recibe un premio del Estado búlgaro y es hecho Doctor "honoris causa" en la Facultad de teología ortodoxa de ese país. Y en Salamanca, la teología y el ecumenismo salmantino dicen: "gracias a Dios que existe Walter Kasper, y que en el seno mismo de la Curia romana muestra que la pluralidad de la teología y del pensamiento es posible y algo sano en la vida de la Iglesia católica".

Por último quiero decir lo siguiente: si el camino ecuménico es el camino de la Iglesia, como ha dicho Juan Pablo II en su encíclica "Ut unum sint" (n. 7), un camino que es, además, "irreversible" (n. 3), es Usted un hombre que mira al futuro, y que infunde esperanza. Su permanente sonrisa, fotografiada en todo ambiente y lugar, es el mejor signo de ello. Porque el camino ecuménico es el de la reconciliación en la unidad de una verdadera fraternidad cristiana universal, de la cual tiene imperiosa necesidad nuestro mundo. En unos momentos en que no estamos en los mejores tiempos de nuestro quehacer ecuménico en España, su presencia es un viento fresco que nos impulsa a recorrer el camino de la Iglesia de hoy, sin miedo a sus retos ecuménicos, pastorales e intelectuales. Su presencia aquí avala, fortalece y estimula lo mejor de nuestro quehacer cotidiano en esta Universidad. Eminencia, aquí, en Salamanca, Usted tiene también su cátedra para seguir siendo maestro de teólogos y maestro de pastores. Muchas gracias.

Prof. Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho
*Director del Centro de Estudios
Orientales y Ecuménicos "Juan XXIII"*